

## EL MECÁNICO DE DIOS

El dueño de un establecimiento de víveres, un hombre muy rico, iba un buen día por la carretera con su coche Mercedes. Era un coche relativamente nuevo y a él le gustaba que todo el mundo le viera conduciéndolo. Era tan elegante... y era adecuado a un señor tan rico como él.

Iba carretera allá, solo, para cerrar un negocio de importación de conservas para su supermercado. Pensaba en el trato a hacer con el proveedor, cuando de repente sintió un “run-run-run”, y el coche iba disminuyendo la marcha. Se acercó a la acera y quedó parado por completo.

Justo en ese momento, pasaba un muchacho con su pequeño coche, un Nissan plateado, que al ver ese gran coche parado y su conductor con problemas, se detuvo.



Mecánico: Buen hombre, le dijo, ¿qué le ha pasado?

Rico: No sé, respondió el conductor del Mercedes.

M: ¿Quiere que le mire el motor? Yo sé de esto.

R: ¡Qué te crees! Un Mercedes no lo entiende cualquiera. Necesita un gran mecánico experimentado. Tú eres demasiado joven y tu coche es insignificante en comparación con el mío.

M: Mire, mi coche es pequeño y sencillo, pero eso no quita que yo sepa de motores.

R: Nada. Sigue la marcha. Yo puedo pagar bien y telefonearé a mi taller, que me enviará un gran mecánico.

M: Puede que las bujías estén sucias y yo puedo solucionarle.

R: ¡Te he dicho que no! ¡Basta!...

M: Si fuera cosa de los frenos, yo le...

No dejó que el joven terminara la frase y el señor dijo:

R: ¡Mira que eres pesado! Me tocas los frenos y me quedo en la primera curva. ¡Déjame en paz!

M: ¿Por última vez, sí o no?

**R:** Mira que eres pesado. Nunca me había encontrado a nadie como tú, yo estoy acostumbrado a mandar y me obedecen, pero contigo me falla todo. ¡Haz lo que quieras! ¡Si quieres marchar, marcha!, y si quieres mirarme el coche, hazlo. Me rindo.

**M:** Así me gusta, ya verá cómo pronto podrá marcharse otra vez.

El muchacho empezó a revisar el motor: bujías, aceite..., todo correcto. Era tan sólo la correa del ventilador que había salido de sitio y no refrigeraba el motor.



Al acabar el trabajo y comprobar que el coche iba bien, como antes de detenerse, el dueño de Mercedes quería pagarle el trabajo y pedirle disculpas por haber dudado de él.

El joven no le quiso nada y le entregó su tarjeta, por si alguna vez le necesitaba.

En su tarjeta se leía:

**HORARIO:** Todo el día y la noche.

**DIAS:** Los 365 días del año.

**TIPO DE REPARACIONES:** Todas.

**HONORARIOS:** A cambio de NADA o las GRACIAS.

El dueño del Mercedes, al querer alargarle un buen billete, vio cómo el joven arrancaba su pequeño coche y, sin coger nada, con una sonrisa, se despedía diciendo:

"Aprenda a no despreciar a los demás, todos tenemos unos valores".

.....

## COMENTARIO Y REFLEXIÓN DEL CUENTO

Los santos fueron MECÁNICOS DE DIOS. Estaban las 24 horas del día dispuestos a ayudar, al cuidado de los enfermos, a trabajar junto a personas de otros países, como los misioneros; a atender a los pobres, dedicados a la enseñanza...

Algunos hicieron cosas importantes y tienen un día especial en el calendario. Y otros, sencillamente, hicieron lo que debían hacer cuando tocaba hacerlo, siempre amando a los demás.

Eran, como el mecánico que arregló el coche al señor del cuento, y no pedían nada a cambio. Amaban, como Jesús quiere que hagamos, y eso era su recompensa y lo que les daba felicidad y ganas de seguir amando. Todos llevamos el nombre de un santo o de la Virgen, la primera gran santa. Nos amó a todos, aceptando ser la madre de Jesús, estando siempre a su lado, incluso al pie de la cruz.

Nosotros, si queremos, también podemos ser MECÁNICOS DE DIOS. Debemos estar dispuestos a estar disponibles para amar las 24 horas del día.

Seremos los MECÁNICOS DE DIOS si nos esforzamos por arreglar todas las averías: haciendo compañía a un compañero que está triste, ayudando a alguien a hacer un trabajo, ayudando a mamá, jugando y entreteniendo al hermano o hermana más pequeños, compartiendo los juegos... y tantas cosas que se nos irán ocurriendo a lo largo del día.

Debemos estar dispuestos, como los santos, a amar a cambio de nada. Si lo hacemos para que nos hagan, ya nos pagan y nuestro auto deja de tener todo el valor.

Para conectar con cada uno de nosotros, debemos estar atentos y ver cuándo hacemos falta y qué podemos hacer.

Jesús fue un GRAN MECÁNICO, esparciendo amor por todas partes donde pasaba y ayudando a todos. Ponía en marcha todos los motores del corazón, que se habían averiado y también los del cuerpo.



Grandes y pequeños tenemos trabajo, no podemos decir que estamos en paro. En este trabajo no hay lista de desempleados. Se trabaja siempre que se quiera.

**¡QUÉ TRABAJO MÁS BONITO SER “MECÁNICOS DE DIOS”!!...**

*“Te animas a serlo? ...”*

